

Urbanismo, Desarrollo Local y Género La visión de género y el espacio inteligente: hacia un nuevo modelo social 2010/2020/2050



Un urbanismo más sostenible, cohesionado en lo social y energéticamente eficiente

El urbanismo en España afronta un reto fundamental: cambiar de paradigma de crecimiento y basar el desarrollo local en nuevas pautas productivas y en un modelo de desarrollo local más sostenible, cohesivo socialmente e igualitario desde el punto de vista del género. En 30 años hemos cambiado mucho

Según el *Informe de prospectiva a partir de las transformaciones territoriales tras 30 años de Constitución española en el Ámbito del Eje del Mediterráneo Sur*,

El espacio físico en España ha sufrido un cambio de proporciones gigantescas en treinta años de crecimiento 1978 – 2008. En los treinta años transcurridos entre 1978 y 2008, la evolución de España ha sido tremendamente amplia en distintos aspectos: el bienestar de la población se ha mejorado muy sensiblemente; la población ha mejorado su esperanza de vida y ha avanzado hacia elevados niveles de formación y cualificación, nivel de renta, de empleo y de actividad, llegando a valores similares a las pautas medias europeas; los niveles de equipamiento y dotación accesibles (lo que podemos denominar renta social) también han mejorado sensiblemente y, aunque todavía alejados de la media de los países más desarrollados, su incidencia sobre la población es mucho mejor en la actualidad que hace treinta años; por lo que, en general, se puede decir que, desde el punto de vista socioeconómico, **ha habido un proceso global positivo para la población española. Sin embargo, esta evolución tiene sus claros oscuros, desde el punto de vista territorial y no puede ser valorada como positiva desde el punto de vista de la sostenibilidad ambiental.**

El hecho más significativo, no obstante, en la transformación de la urbanización en España para el período analizado, fue el crecimiento de las ciudades de tamaño medio (entre 50.000 y 200.000 hab.), y medio-grande (entre 200.000 y 500.000 hab.) dentro de las Áreas Metropolitanas. Este grupo creció en términos absolutos en más 4,5 millones de hab., casi el 27% más, a lo largo del período señalado

Se puede decir que hemos devorado el espacio físico como Saturno devora a sus hijos en la imagen del monstruo de Goya. Las ciudades devoran sus entornos en constante acoso a los espacios naturales no transformados. La crisis, sin embargo, hace que tengamos que cambiar de modelo productivo y afrontar una dura etapa de reformas pertrechados con nuevas actitudes, nuevos modelos y nuevas estrategias. Habrá que hacer cambios de perspectiva en todos los campos de la sociedad, la producción, el conocimiento y el conocimiento productivo que es la innovación. Esto hace que sea inaplazable revisar nuestras posturas respecto a la visión del género sobre el espacio y a considerar las nuevas formas de entender este como un proceso de inteligencia en la construcción de la ciudad, si es que queremos dar una respuesta a la crisis global más importante del cambio de siglo. Y desde el desarrollo local resaltar los valores de cohesión que se mantienen en relación con los que se pierden en cada oleada expansiva de

crecimiento urbano, porque el despoblamiento rural y la carga ambiental atentan contra las aspiraciones de cohesión y lucha contra el cambio climático que constituyen una tarea global.

Generalmente las políticas y las mundializadas medidas anti-crisis se han centrado en el socorro del capitalismo financiero y en la precarización del “estado de bienestar” o su recorte, como si el cambio hacia el objetivo soñado de un “nuevo modelo productivo” pudiera hacerse desde las mismas bases culturales y sociales anteriores a la crisis. Se ha hablado, y mucho, de la defensa del “estado de bienestar europeo”, sugiriendo que sus recortes en materia de reforma laboral, económico-financiera y de servicios hubieran de mantenerse indefinidamente. Tras los logros de las décadas de bonanza europea y occidental es discutible que en el siglo XXI esa primacía de las conquistas sociales estuviera garantizada para todos los inmigrantes o nativos del modelo social europeo. En sus márgenes se encontraban ya, tras cuarenta años de experiencia, numerosas bolsas de exclusión y pobreza - especialmente de los jóvenes -, bajo tensiones étnicas, religiosas o económicas, que estaban poniendo en riesgo la cohesión social anterior. Una cohesión siempre basada en la huella ecológica de las ciudades sobre las áreas rurales y de montaña. Siempre basadas en la consideración de vacíos, traseras o almacenes de las zonas interiores respecto de las conurbaciones periféricas más desarrolladas.

La precipitación de la crisis y las medidas anti-crisis ha facilitado el olvido de que el “estado de bienestar” entendido como “isla” en la globalización tenía ya necesidad de reformas urgentes e inaplazables. El mundo ha cambiado mucho en este período para mantener intocado un modelo que hacía agua por el desarrollo insostenible, la tendencia al envejecimiento, la ampliación a la Unión Europea de 27 miembros, las adhesiones de Turquía y otros países y el empuje irreversible de los movimientos migratorios y las economías emergentes. Europa está intentando salir de la crisis con la ineludible reforma del modelo productivo, pero está disimulando la imprescindible reforma del modelo social que una crisis de esta profundidad lleva indisolublemente aparejada también donde no se han roto burbujas inmobiliarias.

Las economías europeas quieren salir de la crisis sin revisar sus modelos sociales, pese a que estos dan muestras de creciente agotamiento. Nos referimos a los modelos sociales de la dicotomía neoliberal que, bajo la máscara del bienestar esconden formas nuevas de la desigualdad y la injusticia, disfrazando los efectos de la exclusión de grandes sectores y de los jóvenes e inmigrantes del territorio supuestamente más privilegiado. Igual que ocurre con la energía, las estrategias europeas han conducido al reajuste económico-financiero de la deuda y al sostenimiento precario del modelo existente, intentando tapar sus flagrantes fugas. Se trata de una huida hacia delante que desconoce las incongruencias del modelo europeo, su falta de cohesión social, muy evidenciado por el fracaso de la Estrategia de Lisboa; fracaso ratificado por el desapego de los ciudadanos. La idea de una Europa solidaria y cooperadora se ha roto en lo que supone la revisión del proceso de acumulación del modelo neoliberal tenido por intocable y la reforma de un modelo de ciudad y de pueblos no todo lo cohesionados, igualitarios y habitables como demandaría el cambio.

Sin embargo, el nuevo modelo social resultante de la crisis no puede esperar. Es casi seguro que será un modelo más austero en lo económico y más responsable en lo ambiental y en el uso de las energías, pero no hay duda de que deberá ser un modelo muy diferente en lo social, si no queremos salir de la crisis entrando en otra nueva, como ha predicho Felipe González.¹

¹ GONZALEZ, Felipe y otros. “PROYECTO EUROPA 2030”. Retos y oportunidades. Informe al Consejo Europeo del Grupo de Reflexión sobre el futuro de la UE en 2030. Mayo 2010

Un nuevo modelo social para el nuevo modelo productivo y el desarrollo local

¿Cuáles son los ingredientes de ese modelo social? Probablemente estén configurados desde una visión más prospectiva del futuro - con los horizontes de 2020 y 2050 como referencia principal -, con mayor participación de nuevos protagonistas sociales (por ejemplo, con toda seguridad las mujeres en un acelerado proceso de incorporación económica y participación en las redes), con una mayor preocupación por valores renovados de cooperación interior y exterior, concertación público-privada, educación reforzada, responsabilidad ambiental, responsabilidad social corporativa, transparencia, competitividad en la formación del capital humano y, sobre todo, atención a los efectos sobre las nuevas generaciones.

Una noción que, en lo espacial, habrá de alejarse de la idea de la “fortaleza-Europa” para entrar en una nueva sociedad abierta y flexible, más equilibrada de lo que Daniel Cohn Bendit llama “sociedad-polen” y nosotros, - tal vez para evitar la “colmena” - preferimos denominar “sociedad interactiva”. En las ciudades no hablaremos de la ciudad digital como una construcción tecnológica o acumulativa de las empresas globales, sino de una ciudad cada vez más participada por los nuevos ciudadanos y ciudadanas. Una nueva ciudadanía más entrelazada en lo colectivo, por redes de acceso individual, pero también supra-personal: una réplica de las libertades que se tienen en la red, que tanto contribuyen a lo personal como a lo colectivo, a lo local y lo global y que se manejan a distintas escalas según los usuarios, creciendo en influencia en el espacio poroso que transita entre lo real y lo virtual. Ese modelo cuenta con muchas versiones desde las ciudades intermedias o pequeñas, o las *slow cities*, a los nuevos municipios digitales. Un modelo de interculturalidad y de carácter intergeneracional es la única esperanza que cabe para mantener requisitos de justicia en la traducción social del nuevo modelo productivo en esa diversidad de escalas. Un modelo que ya no se base el despilfarro generalizado y el consumo como estilo de vida, - incluso en el despilfarro de la ciudad respecto del territorio del campo - , sino en la formación, el conocimiento y la información compartida y la cooperación en materia de desarrollo local y urbano mucho más coordinados. No sólo de las condiciones de creación y reparto de la riqueza, de sus formas de acumulación, sino de su traducción en la conformación de un nuevo espacio público ocupado por nuevos sujetos sociales, nuevos y más diversos sujetos sociales individuales y colectivos, más equiparables aunque vengan de distintas procedencias y localizaciones y más adaptados a una sociedad en permanente cambio.

Las ciudades, espacios para vivir ¿Y los pueblos?

La repercusión de este proceso sobre las ciudades es evidente, pues en las ciudades es dónde más fuertemente se ha producido el proceso de decadencia de la ciudad neoliberal que todavía es el horizonte conservador, como si nada hubiera pasado. “Mejor ciudad, mejor vida”, reza el lema de la Expo 2010 de Shanghai (China) dedicada a las ciudades, en las que se exponen sus mejores prácticas, por primera vez desde las ciudades, directamente ante todo el mundo.²

² Expo 2010 Shanghai China. Está ubicada en un recinto de 520 ha de superficie en las dos riberas del río Huangpu, en el distrito de Puxi (orilla norte) y el de Pudong (orilla meridional), entre los puentes de Nanpu y Lupu, a pocos kilómetros al sudoeste del centro turístico y económico de la ciudad de Shanghai.¹ Participan en el evento 192 países de los cinco continentes (China incluida) y 50 organizaciones internacionales. Por sus dimensiones y por la cantidad de países participantes y de visitantes que se tiene previsto que la visiten, se dice que es la exposición internacional más grande de todas las celebradas hasta el momento. Una de las peculiaridades de esta exposición

Las ciudades reclaman cambios porque la utopía neoliberal de la ciudad competitiva y del marketing urbano ha acabado por sumirnos en la crisis más grande de la historia. Esa ciudad no se construía con ladrillos sino con hipotecas, con trasvases de rentas y con diferencias de acceso a la red, como siempre. En ese sistema, lo que el urbanista David Harvey ha denominado “acumulación por desposesión” se ha venido ejecutando en las ciudades. En España y algún otro sitio más, la desposesión de las nuevas clases medias y los grupos emergentes se ha producido gracias a la acumulación de activos vía inmobiliaria, bajo el engaño a los consumidores de las sucesivas burbujas en los precios de la vivienda y en el trasvase de rentas del suelo a las sociedades de la Bolsa (y al bolsillo de muchos especuladores). Pero también se ha hecho con el consentimiento social de muchos aspirantes al individualismo paradisiaco del sueño europeo, a costa de lo que fuera: esto es, de los inmigrantes, de los pensionistas, de los jóvenes o de los países pobres, (o de los esclavos chinos) del medio ambiente o de los recursos.

La ciudad neoliberal ha propiciado el expolio de las hipotecas y se ha construido a la imagen y semejanza del modelo social caducado: coches, unifamiliares y burbujas, en medio de un estado de embriaguez por el mismo consumo que se espera recuperar en cuanto salgamos de la crisis. La ciudad genérica ha sido ese modelo de apropiación pretendidamente global del espacio público y del espacio digital, que se han traducido en la desposesión forzada, vía hipotecaria del espacio individual y en la brecha digital en el espacio de las telecomunicaciones.

Por eso mismo, el nuevo modelo social está unido a la recuperación de una noción participativa y accesible de la nueva ciudad por capas, que puede ser la ciudad P2P (intercambio de archivos) que augura Juan Freire o la ciudad por capas, pero ya no parece que vaya a ser la versión física literal de la que anticipaba la ciudad-red de Manuel Castells, al menos si no se establecen nuevos cauces de accesibilidad, ocupación y soberanía del espacio público y consecuentemente del espacio digital por la ciudadanía. Cosa que hasta ahora no ha ocurrido porque siguen existiendo brechas de género (22% de ganancia anual menos en mujeres que en hombres en las empresas), de participación (muy inferior al 40% en el gobierno local de las ciudades) y de formación del capital humano (sólo 12 % de catedráticas en España, entre las universidades europeas y entre estas y las asiáticas). Según el Informe Europa 2030:

A pesar de tener una esperanza de vida más elevada, las mujeres se jubilan antes y su tasa de empleo en términos generales está por debajo de la de los hombres: un 58,3% frente a un 72,5%. Para responder a esta situación, será necesario centrar más la atención en la igualdad de oportunidades y en la no discriminación, así como en los programas de guardería y en el apoyo de los sistemas escolares a los padres que trabajan.

Gracias a herramientas 2.0 como Myspace, Facebook, Youtube, Picasa, blogs, wikis...hemos cambiado el entorno de arriba abajo La Web 3.0 y la transformación del espacio (físico), obligan a remodelar la teoría y la práctica del empoderamiento personal y colectivo. Las transformaciones físicas y el espacio virtual de las redes sociales contribuyen a modelizar el espacio real. Las redes sociales dotan de nuevos atributos de “levedad”, “rapidez”, “exactitud”, “visibilidad”, “multiplicidad” y “consistencia”, como propuso Italo Calvino para la literatura del siglo XXI. Las formaciones sociales evolucionan ahora de forma muy diferente. Los planos y formas de concebir el urbanismo también. Ya no son bidimensionales, sino multidimensionales

es que por primera vez las ciudades tienen la posibilidad de participar directamente. Para ello se ha creado el Área de Mejores Prácticas Urbanas (*Urban Best Practices Area*, UBPA) en la que importantes ciudades de todo el mundo exponen sus experiencias y propuestas sobre un mejor modelo de desarrollo urbano.

Pero a diferencia de lo previsto en las Telepolis, el espacio de redes ha trascendido los límites de la casa y ha puesto el espacio individual de más de 500 millones de personas en la redes, Facebook, entre otras. La ciudad real de la especulación inmobiliaria ha cedido el sitio a la ciudad virtual, aquella de la vecindad elegida por la vía de las redes sociales, lo que configura un espacio virtualmente más potente que el de la ciudad profetizada por William Mitchell, fallecido recientemente.

¿Y los pueblos? Seguramente ocupan un nivel mucho más bajo en los impactos económicos y mucho más alto en los asuntos ambientales, agrícolas, forestales. Son espacios de baja emisión en carbono, mucho más eficientes que las ciudades, pero en clara desventaja con estas en servicios, formación, rentas y posibilidades de libertad personal. Si se necesita una nueva ciudadanía europea en un espacio de aprendizaje que permita “aprender a aprender” y convivir con gobiernos multinivel en economías más competitivas habrá que tener en cuenta los impactos sobre el espacio rural y los efectos sobre su población, para que no se desertice ese espacio más de lo que ya lo está en el modelo vigente.

Lo que ha cambiado desde que se afronta la lucha contra el cambio climático es la percepción de los pueblos como redes de espacios energéticamente más saludables y potencialmente más activos en las Agendas 21, la reforestación, el uso de energías limpias y la adaptabilidad a sistemas de gestión mancomunada. Los pequeños municipios articulan espacios de grandes dimensiones y bajo impacto que no figuran en posiciones ventajosas en las tablas de calidad de vida porque la calidad de vida se mide, casi en exclusiva, por *parámetros* de consumo urbanos.

El cambio hacia el espacio inteligente

Con frecuencia, en domótica, interiorismo, en arquitectura y en edificación eficiente, se ha usado el término “inteligente”, para etiquetar edificios que ahorran o racionalizaban el uso de sus instalaciones para aprovechar la luz, el clima, la energía, etc. Por extrapolación de ese sello, muchas veces comercial, se ha denominado “hogar digital” a aquel que contaba con mecanismos centralizados para el control, la seguridad o el uso racional de sus maquinarias y sistemas, mediante elementos monitorizados y sistemas de computación integrales.

En este trabajo consideramos el término inteligente o “**espacio inteligente**” al que cuenta con los atributos de igualdad en el uso, acceso, razón, belleza y vida, entre otros (memoria, uso, protección, seguridad,...), que pueden ser característicos de su arquitectura más íntima. Por extensión podríamos ampliarlos a aquellos de la ciudad que cumplen similares requisitos en lo que se está configurando bajo una nueva noción del “común” que, por cierto ha estado presente históricamente en los municipios con bienes comunales compartidos, sean del tipo que sean. En sentido contrario, por definición adversa, estarían los espacios de uso limitado, de acceso restringido, irracionales, feos e inhabitables, aquellos del consumo o de la mediocridad que tanto han crecido al amparo de la burbuja inmobiliaria y la mercantilización del espacio. La visión de género incorporada sería un atributo esencial de un espacio que podamos considerar inteligente desde el punto de vista de su apropiación y *empoderamiento*, sin distinción de sujetos.

Se trataría de aplicar al espacio las 6 propuestas de Italo Calvino para el milenio. Y estas propuestas parecen encajar muy bien con la red. En un artículo sobre la Web 3.0 y la

transformación del espacio (físico) en la página *web* de Ecosistema Urbano se habla de las bases de ese cambio,³ al afirmarse lo siguiente:

Con la web 2.0 sencillamente aprendimos una nueva manera de usar lo que ya existía: la web. La misma wikipedia lo define así, “término asociado a un *fenómeno social*, basado en la interacción que se logra a partir de diferentes aplicaciones web, que facilitan el compartir información, la interoperatividad, el diseño centrado en el usuario y la colaboración en la World Wide Web.” Es importante destacar este aspecto y comprender que ha sido un cambio de mentalidad más que un avance tecnológico lo que ha iniciado esta revolución.

Si Wikipedia -como ejemplo emblemático de la web participativa y abierta- ha consistido en subir y generar contenidos en la red de manera colectiva y abierta, a su vez se ha iniciado un movimiento descendente -si continuamos con la metáfora de subir/bajar contenidos a la red- en el que nuestro entorno se está viendo transformado en muchos casos global y masivamente gracias a estas herramientas 2.0 (Myspace, Facebook, Youtube, Picasa, blogs, wikis...). Este hecho supone un altísimo nivel de empoderamiento -personal y colectivo- que conlleva una enorme capacidad de transformación de nuestra realidad social, medioambiental y personal de la que aún no somos del todo conscientes.

El urbanismo de la red y la era digital es inseparable de un concepto de apropiación en el que los espacios no se consiguen por hipoteca o expropiación, sino por flexibilización de los accesos, gratuidad y participación equilibrada. Es inseparable del modelo del *empoderamiento* individual y colectivo de las mujeres mediante la apropiación del conocimiento y la superación de las 3 brechas digitales. No se puede olvidar que las brechas rurales son más profundas. Nos encontramos con que los nuevos modelos sociales están prefigurándose en los modelos urbanos alternativos, en los nuevos movimientos sociales urbanos, en los modelos avanzados de participación y en la interactividad de las redes urbanas, antes que en las culturas sociales y políticas establecidas. Desde Zaragoza o Sevilla, a Córdoba o Toronto, o Barcelona - por citar ejemplos contradictorios de distintas escalas entre la gran biodiversidad de modelos -, se está cambiando el modelo social mucho más y más deprisa que en el modelo uniforme del pensamiento único de la ciudad competitiva, descabalgado por la crisis y el estallido de la burbuja. Aparecen nuevas formas de cooperación, del gobierno y la participación en lo “común” y paradójicamente esas formas acercan en la red a los territorios más distintos pero con más vocación de aflorar nuevos modelos, que son las ciudades pequeñas y los pueblos.

Y paradójicamente esos modelos reales, se parecen más a los de las redes sociales que a las utopías caducadas del tardo-capitalismo, puestas en la picota por su falta de democracia urbana. La democracia deliberativa en lo local está aproximándose a la formulación de ciudad como república accesible global; ésta fórmula deliberativa converge con la democracia representativa y permite emplear nuevos métodos frente a la recientemente alumbrada “ciudad indiferente”, la del despilfarro, que alimenta el abuso del poder local y las prácticas corruptas de la democracia inmobiliaria y financiera. Las estrategias europeas avanzadas se pueden seguir a cualquier nivel.

La ciudad digital se convierte en un procedimiento, que afecta a la sustancia de las cosas, a su estructura. Es un procedimiento que debe perseguir espacios inteligentes para todos los seres humanos. Un espacio de deliberación y participación democrática en las decisiones que afectan a la ciudadanía. De forma creciente, los debates urbanos se están convirtiendo así, gracias a un procedimiento participativo de carácter digital, en foros deliberativos que tocan la raíz misma del acceso a la democracia urbana, mediante resortes de redes antes impensables a espacios de conocimiento crecientemente más “inteligentes”. De esta forma, lo que la democracia representativa no alcanza a reconocer del todo, - por las inercias perversas de un sistema que

³ Sabadell Artiga, Lluís: es un artista y comisario especializado en Arte y Naturaleza. Director de Post-Oil Cities y de Híbridos 2.0 se aplica el concepto de Web 3.0 a los talleres expandidos on-line.

convierte en clientelares los movimientos sociales urbanos -, lo alcanzan parcialmente las redes. Nuevos mecanismos se alzan con un alto nivel de interactividad, que luego afecta en directo a la política y al gobierno local en lo que se puede llamar apropiadamente "ciudad interactiva".

¿Puede esta ciudad de interactividad digital permanente convertir alguno de sus paradigmas en realidades urbanas? Tal vez, como la naturaleza imita al arte, la ciudad se convierta en espejo de las redes sociales; y sus colectivos más dinámicos en agentes públicos de una democracia interactiva, que combina a la vez el gobierno participativo y la deliberación en red con la representación democrática clásica. Esta visión tendría algunas repercusiones en la construcción de la ciudad, de forma que se perderían paulatinamente las nociones centro-periferia, inclusión-exclusión, barrio-ciudad, entre otras y aparecerían nuevas convergencias colectivas a favor de una inter-territorialidad común, más representativa y global de la ciudad en su conjunto. **¿Pueden los municipios pequeños y los pueblos de interior o de montaña incorporar la interactividad a sus modelos de urbanismo?** Está claro que lo serán en la medida que incorporen atributos digitales inteligentes a sus espacios físicos, especialmente cuando estos gocen de interés o riqueza ambiental. En el territorio provincial, una perspectiva supramunicipal de los problemas de género y la interconexión de redes ayudarían a superar conflictos de discriminación y dualidad hoy ni mucho menos resueltos. Una visión así establecería las bases del interés general muy por encima de las particularidades desmembradas en que la óptica neoconservadora traduce los tejidos sociales en la ciudad y en las zonas rurales.

La ciudad digital debería ser el horizonte de una ciudad de redes que tuviera en cuenta los grandes cambios del principio de siglo. Entre ellos los cambios de los consumidores a los *prosumidores* (*prosumers*) seres urbanos productores y consumidores a la vez, muy distintos de los del siglo XX. Los cambios que se dejan ver antes en la esfera de lo virtual, luego pasarán a la realidad material en forma de espacios mucho más fluidos, accesibles y soberanos de los que tenemos ahora. La ciudad digital, si se entiende como ciudad de interacción del espacio público, el acceso compartido y las redes múltiples, empezará a ser un anticipo del espacio inteligente. Hay que definir entonces que significa constituirse en municipio o pueblo interactivo, aparte de los ejemplos paradigmáticos del uso de las redes, como Jun (Granada), o como la red Guadalinfo, sin olvidar que las necesidades propias de comunidades pequeñas son siempre acicates de la participación y el uso de las redes sociales para recuperar el déficit de las desigualdades y las distancias.

Tardaremos en verlos, pero esa ciudad digital se hará física con nuevos papeles protagonistas, nuevos guiones y nuevos rodajes, más sensibles a la ciudadanía. Ciudadanos considerados como actores principales y no como extras al servicio de directores sin escrúpulos. Con las redes, la ciudad digital se ha de volver más participativa y democrática y la ciudad real más entrelazada y solidaria, en suma, una "ciudad interactiva". ¿Cabe un proceso similar de municipios digitales en la escala rural? Todos los indicios apuntan a que sí. Pese a que la tendencia a la implacable civilización urbana es imparable, en la medida en que la burbuja ha estallado en las ciudades, se puede aprender del fenómeno para buscar pautas más sosegadas de relación entre *prosumidores* de campo y de ciudad, enlazados por las mismas redes de la globalización que a la vez los segregan, buscando un empoderamiento colectivo en el que las mujeres van por delante, en materias de conservación del patrimonio, mejora de comunicaciones y equipamientos y uso creciente de las redes..

Una red de **ciudades interactivas**, provinciales, e interprovinciales, cada una a su nivel, por encima de la obsesión por el city-marketing y la competitividad extrema probablemente ayudará a cambiar los mapas urbanos, a tejer redes sociales con más influencia en el espacio físico y a

adelantar el nuevo modelo social que permita, no sólo la extensión plena de la visión de género en el desarrollo local sostenible y el urbanismo, sino mediante la **construcción social de un espacio inteligente** que propicie la ocupación plena del espacio público de las ciudades y de las redes por parte de las mujeres. Una red de **pueblos interactivos** es posible hoy bajo premisas no tan diferentes de las que se ponen en juego en el espacio de las telecomunicaciones.

Desarrollo local y espacios inteligentes

El urbanismo desde la perspectiva de género es una condición necesaria pero insuficiente para producir un desarrollo local igualitario y más justo, que se encamine hacia la cohesión social y favorezca usos compartidos, equilibrados y accesibles de pueblos y ciudades. Son necesarias transformaciones en aspectos supuestos o aparentemente neutrales, como la accesibilidad a los equipamientos o la movilidad interurbana, la satisfacción de necesidades inter-generacionales o interculturales, la dependencia o la atención a la formación específica de las mujeres en el medio rural, el desarrollo sostenible en áreas de montaña o de menor accesibilidad o las situaciones de empleo en comarcas deprimidas, o que pierden población. Es un abanico muy amplio.

En el caso de Málaga, se requieren acciones más que planes, e indicadores más que discursos: tenemos muchas leyes, planes y programas, pero hace falta sensibilidad especial para actuar en el litoral con herramientas específicas que pueden ser diferentes a las de otras comarcas como la Serranía de Ronda o la Axarquía, Los Montes o el Guadalhorce.

El desarrollo local exige una planificación cooperativa, específica para cada sitio y para cada uno de los niveles socio-económicos y ambientales. Es difícil que pueda prosperar una misma política sin herramientas de acción y participación configuradas concretamente para el interior o el litoral. La perspectiva de género en los presupuestos provinciales ha de ser un principio que inspire también los Planes de Dinamización Turística, o de otro lado, los Planes Forestales o de Revitalización de Zonas Rurales de la provincia.

No podemos reducir la visión de género a la satisfacción de indicadores sólo urbanísticos o parámetros de impacto superficial, que sean más o menos correctos y legales. El tiempo de la crisis y la post-crisis deben acelerar los cambios para aumentar profundamente la calidad de los planes y proyectos, con nuevas variables y elementos de uso del espacio urbano sin discriminaciones, pero con muchos más atributos, como belleza, seguridad, accesibilidad universal, percepción, memoria y disfrute diferentes. Sin olvidar nunca las brechas digitales y las no menos importantes otras muchas brechas entre lo rural y lo urbano.

Para alcanzar un nivel real de espacios inteligentes en los pueblos y ciudades hay que alcanzar una visión supra-municipal del espacio colectivo. Tal visión ha de contemplar atributos de inteligencia en los accesos, usos, componentes, niveles de apropiación y demandas de igualdad colectiva y diversidad y diferencia – es decir, identidad -, individuales. En el siglo XXI la ocupación plena del espacio por las mujeres ha de ser un hecho gracias a la construcción de espacios colectivos inteligentes, mediadores, articulados sobre bases sostenibles y que se estructuren en redes locales de conocimiento y formación del capital humano de las mujeres interconectadas con redes globales que permitan el salto de los techos de cristal o, en su versión actual, de las esferas de cristal.

El mundo rural tiene que enseñar cosas al mundo urbano, los pueblos a las ciudades, las mujeres a los hombres, las niñas a las madres y abuelas. Nunca como hoy, la formación del

conocimiento ha cambiado. Todos aprendemos de todos a aprender y todas aprendemos de todas, jóvenes o mayores, nativos o inmigrantes digitales, maestras y alumnas han de compartir modelos abiertos de aprendizaje interactivo.

Sólo con una visión de ocupación global del espacio local por parte de las mujeres se podrá conseguir equilibrar el desarrollo y repartir rentas y conocimientos de una manera más justa y responsable. Atribuir inteligencia a las redes rurales, hacerlas apropiables por las mujeres, es – entre otros - el reto de esta generación.

A la vista del fracaso de la ciudad de las burbujas financieras e inmobiliarias, que devuelve al campo desde el sector de la construcción mano de obra principalmente masculina, - como un efecto perverso, pero que tiene la oportunidad a la vez inseparable de poner el foco sobre las desigualdades en los municipios medianos y pequeños -, desde la iniciativa pública se tienen que inventar modos nuevos de aproximarse a la innovación en el pensamiento de género, superando clichés y prácticas. Aunque estén recién aprendidas y casi recién acomodadas o instaladas en nuestro quehacer.

La visión de género no es un código en sí mismo, es una serie de vías de conocimiento para alumbrar problemas escondidos en la maraña de la construcción del espacio colectivo urbano y rural. No puede servir de excusa para no seguir innovando en el desarrollo de nuevas prácticas participativas, en la construcción de más y mejores espacios colectivos hechos con la inteligencia para superar los focos de desigualdad, claro; pero también para contribuir a una nueva visión del espacio diferente a la que hemos venido conociendo desde la tradición y desde el tecnicismo de los planes urbanísticos hasta la ley 7/2008.

El salto innovador está en la cooperación. Cooperación en los planes y proyectos y cooperación en las acciones, saltando los límites municipales y actuando bajo nuevas formas de gestión consorciadas, mancomunadas, o asociadas, del tipo CEDER y otras. Un nuevo modelo social en los pueblos se está alumbrando apoyado en nuevas redes de mujeres protagonistas de los cambios en las décadas que vienen, con el horizonte 2050 como referencia común.

Para conseguir resultados innovadores en materia de urbanismo no sólo hay que proyectarlos, sino medirlos y evaluarlos constantemente a los efectos de sus impactos en distintos niveles, sin conformarnos con ninguna limitación de acuerdo con esquemas pre-establecidos. El urbanismo de dos dimensiones, dual y especulativo, burocrático y mediatizado, tiene que dar paso al **urbanismo interactivo por capas**, en el que las mujeres deben tener un protagonismo singular y plural.

Los **atributos inteligentes de los espacios interactivos de pueblos y pequeñas ciudades** están al alcance de nuestros conocimientos. Es cuestión de hacerlos nuestros con herramientas adecuadas y ponerlos al servicio de la ciudadanía. De que las mujeres los hagan suyos desde la concepción hasta la realización, como hacen con la vida.

Málaga 14 de septiembre de 2010.
Carlos Hernández Pezzi.
Dr. Arquitecto